

FUSIÓN DE CIVILIZACIONES; ORIENTE FRENTE A OCCIDENTE

**Iñigo Esteban González del Valle
3º de Comunicación
Retos y Dilemas I, Trabajo Individual**

1. Índice

1. Índice.....	2
2. Propuesta, elección y planteamiento del tema.....	3
3. Conceptos básicos en la ideología islamista radical.....	8
3.1 Religión.....	9
3.2 Tradición.....	10
3.3 Igualdad.....	10
3.4 Individuo y libertad. Conceptos económicos principales del islamismo.....	11
4. Papel de Occidente. EE.UU y Europa y sus valores políticos frente al islam....	13
5. Puntos concretos problemáticos de los gobiernos árabes y de Occidente.....	16
6. Futuro posible.....	20
7. Bibliografía.....	23

2. Propuesta, elección y planteamiento del tema

Amin Maalouf sostiene que “existe una disfunción en la gestión política de este planeta” (Maalouf, 2009: 189). Posiblemente, más aún viendo la situación contemporánea a nivel mundial, lleve razón. La crisis económica que estamos atravesando desde 2008, la crisis de valores en el mundo occidental, la crisis política a nivel nacional e internacional son indicadores del momento actual de decadencia. Pero en este trabajo se quiere observar otro de los puntos más candentes e irritantes para nuestro mundo en las últimas décadas y es el conflicto del mundo árabe entre sí y contra la sociedad occidental desde un punto de vista político. Desde la situación y el prisma de algunos países del mundo arabo-islámico, que a continuación enumeraré, intentaré mostrar los motivos principales que han causado las tensiones políticas y sociales en dichos países y frente al mundo occidental. La violencia empleada por al-Qaeda en las últimas décadas en sus atentados, guerras como las del Golfo o la de Irak, los restos de los procesos colonizadores y anticolonizadores después... son acontecimientos trascendentales y con gran tirón mediático por el que me he decidido a tratar el tema de la política nacional, continental e internacional de los países árabes. El papel que ha jugado la política, más directamente me refiero al islamismo radical o moderado reinante en muchos de estos países, en el mundo árabe para con estos acontecimientos de gran repercusión a nivel mundial.

He considerado conveniente tratar el tema apoyándome en situaciones políticas de ocho países que por distintos motivos han marcado la historia más cercana a nuestros días, como son Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Siria, Irán e Irak. A continuación detallaré el por qué de estas ocho naciones.

Marruecos: País del norte de África, del Magreb, se caracteriza por ser uno de los países en los que la política nacional no está dominada por islamistas radicales. Quizás porque sus relaciones, antes belicosas, con países europeos son buenas por proximidad geográfica y porque la dinastía real que gobierna allí está democratizada con respecto a la gran mayoría de países del mundo árabe. Se está democratizando el país entero en los últimos años y tiene como sistema una monarquía parlamentaria, con elecciones (y una leve participación), partidos de distinta ideología, incluidos desde los 90 los islamistas radicales, un parlamento bicameral... aunque realmente el sistema es una monarquía absoluta en la que reina Mohamed VII, suní. Ha tenido relaciones con los partidos islamistas radicales pero ha sabido controlarlos. Uno de los problemas crecientes es que un país muy pobre en comparación entre las grandes

ciudades y las zonas rurales, convirtiéndose muchas de estas en feudos de islamistas radicales.

Argelia: Si hay un país que ha sufrido en sus carnes el empuje más violento del islamismo radical ha sido Argelia. Enemiga por territorios de la vecina Marruecos, tras lograr la independencia de Francia en 1965 con Boumediene, los militares han gobernado siempre. Las trifulcas y la guerra civil estallaron con ellos al dar un golpe de estado cuando en 1991 el partido islamista radical iba a ganar las elecciones. Las peleas y atentados entre GIA (Grupo Islamista Armado) y el FLN (Frente de Liberación Nacional) se llevan dando desde entonces hasta hoy en día, a pesar de acabar oficialmente la guerra civil en 1997. Aunque los islamistas todavía no han conseguido hacerse con el poder frente al ejército, es el país donde se creía que se impondrían los islamistas en el poder sin mucha dilación pero donde más se ha luchado contra ellos. Hoy en día han aumentado aún más los islamistas argelinos pero también hay cada vez más partidos que optan por lo legalista y se alejan de las batallas. Además, se han liberalizado los medios de comunicación y esto ayuda a la democratización.

Túnez: Siguiendo geográficamente por el Magreb, nos encontramos a uno de los países más occidentalizados hasta estos últimos años. Bourguiba, socialista, tras la independencia de Francia en 1957, derroca a la monarquía que se había impuesto. Instaura un régimen de izquierdas, laico, contrario a lo islamista predominante ahora y dura 30 años con políticas de apertura al mercado exterior y al sector privado. Llega incluso a eliminar el repudio y la poligamia en los 70 pero islamistas radicales entorpecen el proceso democratizador que se estaba dando. Fue sucedido por Ben Ali en 1987 que fue derrocado en el 2011 por uno de los fenómenos más renovados de los últimos siglos, la Primavera Árabe, con el cual llega la apertura política total a la democracia, la legalización total de partidos, elecciones.

Libia: Tras ser un país dominado por varias potencias europeas en los siglos XIX y XX, logra su independencia gracias a la ONU en 1967 pero en 1969, Muammar el-Gaddafi da un golpe de estado que durará hasta 2010, cuando es asesinado por el pueblo. Impuso un régimen de izquierdas pero muy encaminado al panarabismo que había iniciado Nasser años antes, islamista a su manera (así lo refleja en su Libro Verde) y se aprovecha del petróleo para fortalecer su poder en Libia y mejorar la economía nacional. Se enfrentó a EE.UU. y a otras potencias, mostrándose como enemigo de Occidente en los 80 y queriendo erigirse como líder del mundo árabe. Se le llegó a declarar como país "amigo" del terrorismo islámico desde Occidente pero más tarde mejorarían las relaciones por motivos petrolíferos y se le quitaría de esta lista. Además

también peleo contra los islamistas radicales, llegando a pedir ayuda a Occidente, por cuestiones ideológicas. Actualmente gobiernan los rebeldes nacionales supervisados por la ONU.

Egipto: La cuna de una de las mayores civilizaciones de la historia vio nacer la corriente ideológica que dominó la época anticolonial y que precedió, casi sepultando al islamismo que predomina actualmente. Además de Egipto surgió la última gran figura que según varios autores como Maalouf o Gustavo de Arístegui, fue capaz de reunir en torno a un ideario, el nacionalista árabe, al mundo árabe casi en su totalidad frente a Occidente. Hablamos del general Nasser. Consiguió que potencias de Occidente como Francia, Inglaterra, la URSS o el propio Estados Unidos temieran un ataque de varias naciones que se habían unido al panarabismo de Nasser y le acabaron tumbando tendiéndole una trampa con la guerra arabo-israelí. Gadafi o Sadam Hussein intentaron proseguir con el legado nacionalista y unitario para el mundo árabe de Nasser pero no pudieron y ahí se partió la unidad como potencia transnacional del mundo árabe. Actualmente tras derrocar por la Primavera Árabe a dos dictadores seguidos como Mubarak y el breve Mursi, el país está sumido en duras pugnas internas por el poder.

Siria: La situación bélica actual del país, originada por la famosa Primavera Árabe, unida a la importancia del país en muchos de los más sonados conflictos del mundo árabe, hace que resulte un país interesante para sacar conclusiones políticas. Tradicionalmente de izquierdas, ha estado ligada a la URSS, el partido baazista gobierna allí bajo la dictadura de la familia Al-Asad desde hace treinta años. También es destacable las continuas peleas con Israel, país pequeño pero protegido de Estados Unidos del que se pueden sacar varias conclusiones políticas.

Irak: Un nombre propio aparece en todos los registros escritos de los últimos tiempos de este país; Sadam Hussein. Fue su partido, el partido Baazista con él como activista, el que derrocó y asesinó al general Qasim que estaba de presidente y se había enfrentado a Nasser. En 1979 le dan el poder a Sadam Hussein, nasserista, y un año más tarde invade, ataca y gana a Irán por territorios y con apoyo de EE.UU. para debilitar al régimen de Jomeini. También invadió Kuwait en la Guerra del Golfo lo que le costó una sanción de la ONU y EE.UU. Estos supervisaron desde entonces el régimen político iraquí, década de los 90. Es en el año 2003 cuando por motivos oficiales no muy claros y sin aprobación de la ONU, EE.UU. invade Irak y acaba con Hussein. Desde entonces el país está en el caos con peleas entre guerrillas, chifés y suníes y células de al-Qaeda que buscan controlar el país.

Irán: Es en la nación que antiguamente fue Persia, dónde surge el iniciador del actual islamismo radical político. Hablamos de Jomeini, que en los años 60 y 70, desde su ideología religiosa crítica y lucha, incluso desde el exilio contra Occidente y la dinastía de Pahlaví y su ministro nacionalista Mosadeq, quien seguía ideas nasseristas. Jomeini levanta al pueblo contra el régimen del *shah*, que eran modernos e industrializadores y en 1979 se proclama la República islámica en Irán. Se pelea con Irak y es el instigador del islamismo conservador árabe. Tras su muerte en 1989, Jamenei le sucede y se produce una apertura política con elecciones. Tras él llegó Ahmadineyad, conservador islamista también que vuelve a tensar las relaciones con EE.UU. por el famoso problema del plan nuclear iraní y convierte otra vez Irán en un país hermético políticamente hablando. Actualmente, se ha elegido en elecciones a Rouhani, islamista moderado que ha vuelto a mejorar las relaciones con Occidente.

Desde la última mitad del siglo XX, han acontecido varios momentos claves para llegar al islamismo político que hoy es predominante o que tantos problemas está dando a las sociedades del mundo árabe. Brevemente hemos descrito los últimos años de varios países, muy diferentes entre sí pero con el islamismo radical que se ha ido desarrollando de manera similar en el tiempo y de forma parecida en algunos de ellos. Pero para este desenlace, antes hubo acontecimientos, personajes y hechos que propiciaron este crecimiento del islamismo más violento y político que está tan presente en estos comienzos del siglo XXI.

Principalmente, el “síndrome andalusí”, como lo llama Gustavo Aristegui, consistente en ese sentimiento de victimismo presente en el mundo árabe respecto a Occidente unido a la nostalgia por la gran civilización musulmana han creado un complejo. Maalouf, por el contrario, basa el odio a Occidente muy reflejado en el islam, en un complejo de inferioridad y una envidia a la potencia y efectividad tanto política como militar de EE.UU. en conjunción con Europa. También el propio Gustavo de Arístegui propone la teoría del desprecio en el capítulo *Odio a Occidente*, (2004: pp. 93-99) en la que asegura que los árabes consideran moderados corruptos a los occidentales, colonialistas y marginadores de los musulmanes y por estos motivos se sienten despreciados por Occidente. Además tachan a Occidente de inmorales y hedonistas y por lo tanto de decadentes. El colonialismo, como los propios islamistas mencionan, es uno de los motivos de odio a Occidente. De ahí surgió el primer gran movimiento unificador del mundo árabe frente a Europa, con Nasser a la cabeza (llegó a unir a las tres capitales imperiales de Oriente en un mismo ideario; Bagdad, Damasco y El Cairo). Como explica Maalouf, Nasser tras la pugna con Inglaterra y Francia por el canal de Suez y su victoria, unida a los procesos de independencia de otros países

como Túnez, Marruecos o Argelia, encabezó la ola ideológica de nacionalismo y panarabismo de mitad del siglo XX. Ahí muchos vieron a un líder capaz de luchar contra Occidente unificando a muchos árabes en uno. Tras el fracaso de Nasser frente a Israel, el nacionalismo que luego seguiría teniendo sus líderes no fue lo mismo y muchos se fueron hacia el islamismo radical, el cual había permanecido oculto con el nasserismo. Gadafi o Hussein intentaron imitar en ciertos aspectos al *rais* egipcio pero sin éxito.

Por otra parte, un hecho que tuvo también influencia para el fortalecimiento de la ideología política islamista fue la Guerra Fría, además del gran fracaso del panarabismo de Nasser y del proceso anticolonizador. Fukuyama refleja bien lo que sería una consecuencia de este conflicto y dice que “el fin de la Guerra Fría y el choque de civilizaciones son la victoria de las democracias liberales sin hacer referencia al islamismo en ningún momento” (en Mellón, 1998: 445). La pugna entre dos ideologías, las más potentes, la democracia occidental frente al comunismo se plantaban delante del, por entonces decadente, mundo musulmán. Los islamistas tuvieron un papel importante ya que apoyaron a Occidente en su gran mayoría porque el comunismo era contrario según Marx a la religión y ese punto es la base fundamental del islamismo que fue en el único momento de la historia reciente donde se unió al liberalismo de Occidente. De hecho, el difunto líder de al-Qaeda, Osama Bin Laden, llegó a luchar frente a la URSS marxista en uno de los dos países musulmanes en los que, sin éxito se llegó a implantar un régimen comunista, Afganistán. La victoria de Occidente se reconoció en todo el mundo pero el mundo árabe no salió reforzado de aquella guerra sino que tras caer el marxismo, unido a los factores antes definidos, se convirtió, por el rápido crecimiento y expansión del islamismo radical antioccidental, en la ideología enemiga más potente del mundo Occidental. Jomeini, Gadafi y las más violentas células terroristas del fundamentalismo islámico con al-Qaeda a la cabeza y organizaciones como los Hermanos Musulmanes o GIA en Argelia, entre muchos otros, a modo de brazos de esta ideología, se encargaron de reforzar esa idea.

Otro último aspecto a destacar que influye con gran fuerza en las políticas de los países del mundo árabe son las tremendas luchas tribales que en ellos se dan. El islamismo, según dice Keppel, siguiendo escritos de dos teóricos del islam como fueron Qotb (de izquierdas y radical) y Mawdudi (burgués y radical también), el islam al final es muy diverso en sí mismo dentro de su radicalismo y se sitúa en dos polos; Arabia Saudí, suní e Irán, con Jomeini como iniciador del islamismo radical, revolucionario y chíf.

Además de estos principales hechos históricos y sus respectivos personajes, han condicionado el crecimiento del islamismo radical político otros acontecimientos en menor medida o de manera menos directa. La Guerra del Golfo, que tantas pérdidas económicas supuso para el mundo árabe (Irak, por ejemplo, destinó el 59,31% del presupuesto del gobierno central a la guerra del Golfo) (Datos de Bernabé López García en *El Mundo Arabo islámico contemporáneo. Una historia política*, fuente *Richards-Waterbury 1996, 2000: 336*), la Guerra de Irak provocada, sin motivos reales de instaurar en la nación de Sadam Hussein una democracia, por EE.UU. o las continuas pugnas por el poder entre tribus, sunís, chiíes, etc.

Tras estas líneas espero haber descrito el por qué de la elección de este tema, de los países en los que me quiero detener a analizar el islamismo radical político y sus consecuencias y la narración de los principales acontecimientos, según autores como Arístegui, Maalouf o Keppel, que han supuesto el origen del actual odio y enfrentamiento a la política y al mundo occidental. El por qué y el contexto en el que el islamismo político o “neoislam” (así lo llama Bernabé López García), surgido en los 70 tras el declive de los nacionalismos árabes y de la caída de la ideología comunista de la URSS como salvavidas o como “referencia obligada para la mayoría de los musulmanes, la base de autoridad más aceptable, sobre todo en tiempos de crisis” (Bernabé López García, 2000: 295), se ha convertido en la ideología enemiga de Occidente.

3. Religión, tradición, igualdad, libertad... conceptos políticos fundamentales desde el prisma islámico en el mundo árabe.

“Personas pertenecientes a distintas civilizaciones consideran de distinta forma las relaciones entre Dios y el hombre, grupo e individuo, ciudadano y Estado, padres e hijos, esposo y esposa; y del mismo modo tienen un criterio diferente de la importancia relativa de derechos y responsabilidades, libertad y autoridad, igualdad y jerarquía” (Samuel P. Huntington, *¿Choque de civilizaciones?*, 1993, página 2).

Creo acertada e idónea para comenzar este apartado, la frase de Huntington que refleja la base de cualquier ideología y los puntos donde una puede chocar con otra por sus diferencias en cualquiera de los puntos que el autor cita. Así, como también ocurrió entre occidentales liberales y comunistas soviéticos o entre fascismos y el resto de ideologías (la única ocasión en la que comunistas y demócratas se aliaron), en nuestro caso se da una pugna entre las dos ideologías con más adeptos del planeta, es decir, con más poder actualmente. En la asignatura de Marcos Interpretativos de la Realidad del año pasado, se nos dieron las pautas para identificar

distintas ideologías según lo que se opinara acerca de conceptos básicos para el ser humano como son la libertad, la igualdad, la religión, la familia y el individuo o la tradición... Quizás la punta del iceberg y lo que se ve a primera vista en el islamismo es la importancia de la religión pero he querido profundizar más en la cuestión que en estas líneas voy a tratar y observar cómo se ven en países del mundo musulmán otros puntos fundamentales para conformar la base de cualquier ideología, en este caso el islamismo.

3.1 Religión

El islamismo es un marco en el que la religión es el pilar sobre el que se sostiene todo y cuanto más radicalizado es un islamista, más valor le da a la religión. “Los pueblos sienten agradecimiento por quién les regala epopeya, sueños, la admiración de los demás y una pizca de orgullo” (Maalouf, 2009: 171). Esta frase de Maalouf realmente la escribe para hacer referencia al atractivo como figura política unificadora del mundo árabe de Nasser, pero creo que entra perfectamente en este contexto para definir el trascendental papel que juega la religión para los musulmanes. El fracaso de nasseristas y baazistas hizo que el mundo musulmán se agarrará a algo más allá de lo humano, al islamismo más religioso y así, partiendo del wahabismo y el salafismo, dos fundamentalismos, se politizan valores religiosos del Corán como la Yihad (Guerra Santa contra todo aquel que no cumpla con los mandamientos del *charía* o leyes islámicas) y la Hakimiya (soberanía de Dios en la Tierra anunciada en el Corán). Un claro ejemplo es el mensaje que lanzaban los islamistas radicales argelinos antes del golpe de estado que les privó de gobernar, el cuál anunciaba que aquellas serían las últimas elecciones ya que después gobernaría Dios de forma perpetua.

Que los islamistas radicales abrazan y siguen conceptos del Corán, es sabido por todos y el odio a Occidente por envidia, complejo de inferioridad política y/o militar, desacuerdos políticos, se convierte desde el punto de vista religioso en el odio a la religión rival y predominante en Occidente, el catolicismo. “Dios quiso que el islam fuese una religión, pero los hombres han querido hacer de ella una política” (al-Ashmawy, 1989: 5, en Mellón, 1998: 390) y de ahí los grandes errores que está cometiendo el islamismo más radical al ir ganando poder en muchos de los países del mundo árabe. De este fanatismo religioso llevado a la política, para unos por ser lo único a lo que han podido acogerse muchos árabes tras los diversos fracasos de su civilización, para otros por pura ceguera y antitolerancia a lo diferente a ellos, han surgido grandes problemas. El más llamativo y conocido, a la vez de brutal, al-Qaeda, que interpretando al pie de la letra el Corán mata a los “infieltes” y busca mediante el

terror, las amenazas de Alá y la violencia instaurar regímenes políticos islamistas en todo el mundo árabe. Aún así no son el único grupo que se esconde y se mueve en las bases político-teóricas del islam ya que también existen los Hermanos Musulmanes, que con su facción política (también la hay terrorista) han llegado a altos cargos políticos en Egipto o Siria entre otros.

3.2 Tradición

Que la religión es a lo que se han agarrado muchos en el mundo árabe y que esta se ha politizado es lo que he intentado narrar en el epígrafe anterior. Pero no es lo único que forma el islamismo político. Una de las bases que el año pasado conocimos de una de las ideologías existentes y mayoritarias en el mundo como el conservadurismo, se basaba, en parte, en la importancia de la religión para el individuo. De ese mismo modo, el poder tendría que estar influido también por una moral, por la religión. Parece obvio que el islamismo se acerca totalmente al conservadurismo por la importancia que le dan a la religión ambas ideologías pero la diferencia es que en el islamismo se fundamenta todo en la religión y en los preceptos del texto sagrado. La tradición es fundamental y todo está impregnado de esa identidad tradicionalista, conservadora y religiosa del mundo islámico, incluida la política. Se ha convertido en un fundamentalismo ya que, como ocurrió con el gran enemigo de Occidente para el islam, Estados Unidos, “ha hecho de la religión predominante...una verdadera ideología autolegitimadora” (Mellón, 1998: 65). Así es como muchos de los medios de comunicación se refieren a hechos acontecidos en el mundo árabe-islámico como fundamentalismos islámicos. Es curioso el odio de unos a otros (Estados Unidos, como líder de Occidente, y el mundo islámico) reflejados en atentados, invasiones, presiones y tensiones cuando en muchos puntos del pensamiento político de cada una de estas civilizaciones coinciden y más adelante lo veremos más en profundidad. Lo que queda claro es que la religión y por relación también la tradición, conforman la base del islamismo político que tanto ha crecido desde los 70 y más aún en la década de los 90.

3.3 Igualdad

Así como en cuestiones políticas los islamistas radicales han buscado adeptos en clases desfavorecidas y rurales, es decir, las clases bajas principalmente, también han tenido y tienen élites que gobiernan y dirigen organizaciones, políticas y terroristas, que provienen de clases altas. Ejemplos pueden ser Mawdudi, teórico islamista que era muy seguido por la burguesía árabe, al-Zawahiri, el que supuestamente es el actual líder de al-Qaeda, que proviene de una familia acomodada egipcia y posee la

carrera universitaria de pediatría o el mismísimo Osama Bin Laden, nacido en una de las familias más ricas y poderosas de Arabia Saudí. El islamismo político promueve el igualitarismo entre hombres ya que en el Corán así se narra y aboga por la alta participación política de todo el pueblo y de la comunidad. Lo que sí se debe recalcar es que esa igualdad entre hombres, es expresamente genérica ya que la mujer tiene un papel inferior. De ahí políticas como el repudio o la poligamia permitida sólo para el hombre que el islamismo defiende a capa y espada, por no citar las famosas polémicas sobre el velo o el burka, dependiendo del país.

Al referirme en estas líneas a los derechos de la mujer y del hombre me parece apropiado insertar unos datos referentes a la legislación de los países en cuestión respecto al derecho de la familia, con unos datos no del todo actualizados ya que son del año 1990. Partiendo del ejemplo del país más “europeizado” de Oriente, Turquía, que es el único que ha llegado a sustituir las leyes religiosas por un código civil, Túnez es una de las naciones más democratizadas. Ha llegado a lo que en la tabla se llama “punto 7” (siendo la sustitución de leyes religiosas por un código civil, lo más alto, el “punto 9”), que es la abolición de la poligamia. Siria, Marruecos e Irak, ninguno de ellos gobernado por islamistas radicales (en Irak no hay gobierno fijo y si hay una tutela norteamericana), han conseguido avanzar hasta el “punto 5”, el cual no abole la poligamia pero sí la regula. Egipto, que actualmente pelea por abolir el repudio unilateral (“punto 6”), ha conseguido ya una regulación de la herencia (“punto 4”). Argelia, de momento, sólo ha conseguido propulsar y aprobar el “punto 3”, la disolución del matrimonio y Libia, solo ha conseguido la obligación de registrar el matrimonio (*Fuente: Carré, 1990: 63 en Bernabé López García, 2000: 299*).

3.4 Individuo y Libertad. Conceptos económicos principales del islamismo

Para acabar con este apartado en el que he procurado situar el islamismo político en un marco ideológico, citando solo las bases más fundamentales de esta ideología, creo adecuado mencionar cómo se ve en el islamismo al individuo y al mismo en su relación con el concepto de libertad. Así como el islamismo tiene tendencia a lo comunitario, dentro de esta ideología hay distintas vertientes. Ya hemos explicado por ejemplo los dos polos que hay entre Arabia Saudí, suní, tradicionalista y conservadora, y la rama iraní, chií, de izquierdas y dónde nace con Jomeini el islamismo trasnacional actual que pelea contra lo occidental, contra la religión católica y contra las naciones colonizadoras. Entre estas facciones hay peleas por el poder, como es el caso de Irak, con lo cual no es tanta la unidad entre todos los islamistas. Lo que sí es latente y

palpable es su unidad en torno al enfrentamiento a todo aquello contrario a la religión musulmana. Partiendo de esta premisa, el islam avanza la idea de que en la tierra hay que luchar para establecer la *hakimiya* (reino de Dios eterno en la Tierra) si hace falta mediante la lucha de todos en uno. Se ve a los individuos luchando en un único frente contra los infieles y a los que lo hagan se les cataloga, según las interpretaciones más radicales que hay sobre el Corán, como mártires y por ello cada uno será libre en la vida eterna y poseerá un Edén con setenta vírgenes. He aquí lo que podemos intuir y concluir como que el individuo islamista radical lucha por establecer la religión común, verdadera y única, sobre los demás de forma colectiva, mediante la *Yihad* (Guerra Santa contra los infieles) si es necesario y así serán libres y premiados en el reino eterno de Alá. Es decir que el islamismo radical, totalmente finalista como dice Gustavo de Arístegui, ya que prioriza el fin antes que los medios, otorga un futuro eterno libre para los hombres (entendiendo la palabra desde su significado más sexual y genérico) si pelean en conjunto contra el enemigo. El punto de vista para todo concepto político está totalmente ligado e influenciado por la religión.

Otro aspecto pertinente a la hora de hablar de lo más teóricamente político de esta ideología que creo que se debería destacar en este apartado es el relacionado a las políticas económicas adoptadas en varios de estos países. Mayoritariamente, sobre todo en los países más orientales, el petróleo ha jugado un papel trascendental pero mal gestionado para los propios intereses de los países árabes. Gadafi o Sadam Hussein han intentado enfrentarse a Occidente mediante políticas nacionalizadoras del crudo sin demasiado éxito para sí mismos. De ellos, en parte, tomaron ejemplo países latinoamericanos de izquierdas contrarios a Estados Unidos. Por su parte, Irán ha peleado en economía internacional jugando con el tema de su armamento nuclear. Egipto jugó un papel importante y lo sigue haciendo en menor medida hoy en día al ser un territorio estratégicamente clave para el comercio entre Oriente-África-Occidente pero sin el éxito total de las políticas nacionalistas de Nasser ha perdido poder. Los países del Magreb (Túnez y Marruecos principalmente), por cercanía, sí han decidido tener, por lo general (recordemos polémicas de inmigración con Francia o España o el todavía no aclarado caso del Sáhara Occidental), relaciones adecuadas con los países europeos del Mediterráneo, ayudados también, excepto Argelia, por la tardía y no tan fulgurante aparición de los islamistas radicales en el poder. Por último, Siria, que siempre ha mantenido relaciones muy buenas, por ser de izquierdas la dinastía al-Asad, y por ver en la antigua URSS, actualmente la venida a menos pero aún poderosa Rusia, a un aliado.

4. Papel de Occidente. EE.UU. y Europa y sus valores políticos frente al islam

Occidente; enemigo número uno. Podría ser el título de una novela de Tom Clancy o Ken Follet. Pero no, es la idea que el islamismo más radical, con violencia, disfrazado de moderados o mediante el propio poder dirigente de un estado, ha conseguido insertar en muchas personas del mundo árabe. En líneas superiores exponía razones de politólogos expertos en la materia como Gustavo de Arístegui, Amin Maalouf o Bernabé López García. “El Síndrome andalusí” basado en la añoranza de tiempos mejores, envidia a la potencia político-militar de Occidente, rechazo enquistado todavía a la época de las colonizaciones, complejo de inferioridad, desesperanza, enfrentamiento político por motivos religiosos y culturales... Son muchas las causas que se pueden sacar de únicamente cuatro libros a ese odio generado en el mundo musulmán hacia los países occidentales. El caso es, ¿ese odio está justificado? En las siguientes líneas intentaré contestar a esta pregunta observando el papel que ha jugado Occidente en el mundo árabe.

Maalouf explica a lo largo de su libro que tras la caída de los nacionalismos panárabes nacidos con Nasser, el mundo islámico se queda huérfano de ideología y de líder y es invadido por un sentimiento de desesperanza. Es por ello, que se abrazan a algo supraterrrenal, a la religión, el islamismo, y como ya hemos mencionado la politizan. Si hay algo que el mundo árabe no ha perdido nunca es el sentimiento de fe y por eso mismo llegó a luchar junto a Occidente contra el comunismo ateo (Marx definía a la religión como “el opio del pueblo”) de la Unión Soviética. Pero de ahí precisamente, de salir vencedora pero no reforzada frente a su aliado Occidente se acrecienta más el odio. Además, se convierte, con la desaparición del comunismo, en la ideología rival de Occidente y aunque atentados, enfrentamientos y gobiernos peleados así se empeñaron en demostrar por ambos bandos, ¿Son tan diferentes estos dos mundos?

Los fundamentalismos islámicos tan rechazados en Occidente, son el reflejo de otro fundamentalismo que nació a raíz de un movimiento revolucionario e independentista: el de Estados Unidos. La identidad de cada país o cultura es única y en la norteamericana siempre ha ido incluida la religión como parte del “ADN USA”. La gran potencia mundial también sufrió la colonización de una de las grandes fuerzas del viejo continente como es Inglaterra y a raíz de ahí se independizó y peleó, de otra forma eso sí, por situarse al lado de las mayores naciones del momento como eran Francia, Reino Unido o Alemania. Desde sus inicios basó su ideología también en la religión. Nunca ha habido en EE.UU. presidentes ateos, es más, todos excepto Kennedy,

católico, han seguido la religión protestante. Una muestra es el famoso “Que Dios bendiga América” con el que todos los discursos de los presidentes norteamericanos concluyen. Adoptó la tradición liberal de las potencias europeas pero como sostiene Mellón en su libro, siempre han sido fundamentalistas. De hecho dice que “los politólogos y sociólogos tienden a señalar el aspecto religioso de la sociedad norteamericana como un elemento particular de su tradición” (Mellón, 1998: 65). Siendo un fundamentalismo, se diferencia del fundamentalismo islámico porque abogó, quizás por conveniencia o por convencimiento, por la protección de las democracias liberales que se habían iniciado antes de la Primera Guerra Mundial y hasta el fin de la Guerra Fría. Valores tradicionales religiosos como la familia han estado muy presentes en la vida política de presidentes como Reagan y de políticos republicanos pero no hasta el punto que ha llegado el islamismo.

También se ha de decir que tras vencer las Guerras Mundiales, en las que para muchos Estados Unidos se convierte en la cabeza visible de Occidente (Jean Baptiste Duroselle, en su libro de 1981, *Europa de 1815 a nuestros días; vida política y relaciones internacionales*, dice que se convierte en el “arsenal de las democracias”, página 107) y la Guerra Fría, disputas en las que las democracias liberales de Francia, Reino Unido y Estados Unidos se enfrentaron y vencieron a los fascismos y al comunismo, lo que posiblemente ha reforzado su ego y posición sobremanera. Esto invita a pensar que ahora, a falta del comunismo de Lenin o el fascismo de Hitler, el islamismo político, en ocasiones mal visto desde Occidente como terrorismo de al Qaeda, es el enemigo a batir para Estados Unidos. Atentados como el del 11-S en Nueva York, el del metro de Madrid o el de Londres, unido al rechazo público de máximos dirigentes de al-Qaeda hace parecer que Estados Unidos pelea contra el islamismo radical pero realmente no solo es así.

Al presidente Bush le costó seguramente la presidencia su intervención en 2003, sin permiso de la ONU, en Irak. Motivos oficiales se dieron varios, entre ellos el de implantar la democracia. Realmente ese fue uno de los motivos que no se demostraron a largo plazo ya que pese a la altísima participación que hubo en las primeras elecciones post-Hussein, todavía siguen las batallas campales en la calle. Otro ejemplo y motivo en el que se escudan los islamistas más conservadores a la hora de atacar el modelo político y cultural occidental la intervención norteamericana en Afganistán, la cual causó muertes de civiles y destrozos materiales y económicos en el país para encontrar a un terrorista.

Que Estados Unidos no ha sabido o no ha querido implantar democracias en países árabes ha generado inmovilismo, odio y más repulsa aún a lo occidental que la que había antes, la cual sólo se podía basar prácticamente en cuestiones religiosas. De Arístegui afirma en apoyo a esta idea que “para el islamismo radical el sistema democrático es la expresión política de la degeneración moral, ética y religiosa de Occidente y, en consecuencia debe ser combatido sin cuartel” al igual que afirman que “la democracia formal constituye uno de los instrumentos más importantes de Occidente para atacar y destruir el islam” (de Arístegui, 2004: 65). También, otras políticas que adoptó EE.UU. como la famosa doctrina Monroe por la que protegía con Eisenhower de presidente a 42 países y ninguno árabe, mostraba el trato marginal de Occidente hacia el mundo islámico. Únicamente se encargó de supervisar en esa década de los 50, que Irak e Irán no fuesen dominados por el comunismo.

Por su parte, Europa rechaza a los islamistas radicales, lo que genera más odio aún y más sentimiento de que los musulmanes son marginados por Occidente y la brecha así cada vez se agranda más. Desde Occidente se pone a Turquía de ejemplo de islamismo moderado y aceptado en organismos europeos, ya que Erdogan, presidente del país otomano, siempre ha peleado por un islamismo europeizado en Turquía.

Otro aspecto que ha generado odio en el mundo musulmán es el apoyo y la intromisión de Occidente en la Guerra del Golfo, dónde Estados Unidos armó a Irán, en algunas políticas nacionales como el caso del petróleo de los países de Oriente y el armamento nuclear de Irán pero sobre todo la protección de Israel. Allí cayó el último gran líder árabe, Nasser, frente a un pequeño nuevo estado que siempre ha estado protegido por Estados Unidos.

Como se está describiendo a lo largo de estas líneas, Occidente es considerado por varias razones ilógicas o lógicas como el enemigo de la civilización islámica, influida en los últimos tiempos por su rama más radicalizada y violenta. Pero no sólo Estados Unidos ha tenido todo el protagonismo antimusulmán. Francia, pese a lo que contribuyó a la unificación de Marruecos, también está muy mal considerada en la parte del Magreb por los que fueron sus colonias (Marruecos, Túnez y Argelia). Italia por su invasión de Libia y Etiopía con Mussolini al mando, la Alemania nazi de Hitler que ocupó con fines militares en la Segunda Guerra Mundial territorios del mundo árabe o España, por su cooperación con Bush en la Guerra de Irak y sus tensiones por el Sáhara con Marruecos también han sido saco de los golpes para los islamistas más radicales. No se olvida tampoco la Holanda colonizadora del siglo XX ni por supuesto la que fue potencia europea antes de Estados Unidos, colonizadora e invasora de

países como Egipto y por supuesto ayudante del régimen de Bush a la hora de intervenir en Irak. Hablamos del Reino Unido. Estas últimas líneas son contrastables con los brutales atentados contra las Torres Gemelas, el 11-M del metro de Madrid y el metro de Londres llevados a cabo por al-Qaeda como ataque al imperialismo occidental.

5. Puntos concretos problemáticos de los gobiernos árabes y de Occidente y un posible futuro democrático

De los autores que he leído hay uno que sobresale a la hora de hablar del principal problema de ambas civilizaciones y que aboga por una paz, quizás también influido por la situación bélica en la que se encuentra su país, Líbano, inmerso en conflictos con Israel y Palestina desde el desencadenamiento de la Guerra de los Seis Días en la que no quiso participar. Me refiero a Amin Maalouf. Creo que el escritor libanés, peca pero a la vez acierta, según desde dónde se mire, al hablar de los problemas de cada uno de estas dos culturas, ya que es ambiguo por ser originario de uno de ellos (Líbano) y residir en el otro y vivir en sus costumbres (Francia).

Desde su punto perspectiva hay varias causas concretas del problema Oriente-Occidente. Critica el cinismo occidental poniendo como ejemplo la Guerra de Irak, en la que la caza de Sadam Hussein fue un pretexto para adentrarse en un país con petróleo. Otro aspecto culpable de esta situación según el libanés es la extremada dureza empleada por los occidentales en los conflictos que se han dado con países árabes, justificada quizás por la necesidad de mantener el respeto del resto del mundo. Pero no sólo culpa a Occidente ya que Oriente, por cuestiones políticas, también tiene su parte de culpa según Maalouf. Los tradicionalismos del islamismo radical político dotan de un fanatismo a cualquier hecho que no debería darse. También se muestra reacio a que las religiones copen el poder y se conviertan en hegemonías y en fuentes únicas de identidad para las distintas subculturas islámicas. Él mismo cita “que la ausencia de la religioso pueda ser perjudicial lo demostró ampliamente la sociedad soviética. Pero también puede ser perjudicial su presencia abusiva” (Maalouf, 2009: 202). En palabras textuales también, Maalouf declara que el islam debería observar y reflexionar sobre la “indigencia de su conciencia ética” así como Occidente debería cambiar su mentalidad de “convertir su conciencia ética en herramienta de dominio” (Maalouf, 2009: 34).

En esta línea de culpar principalmente al islamismo radical político por sus teocracias, está también Mellón. De hecho se apoya en una frase de Peter Berger para culpar casi de racista a cualquier régimen que imponga la religión como estilo de vida político ya

que sería excluyente para aquel que no se identifique con ese pensamiento. “Si uno dice que una posición política particular es la voluntad de Dios y no otra, está implícitamente excomulgando a todos aquellos que discrepan con él” (Mellón, 1998: 71).

A su vez, otro politólogo de los aquí tratados, de Arístegui, ve culpables a los muchos regímenes dictatoriales que hay en el mundo árabe y al inmovilismo que estos generan por miedo.

Por su parte, Bernabé López García acierta señalando el craso error que cometen los islamistas más radicales y puritanos al no separar en la vida política “los tres niveles; religioso, mundano y estatal” (Bernabé López García, 2000: 298).

Otro punto que posiblemente haya tenido que ver es que la democracia occidental europea es la forma menos mala de gobernar, no la mejor. Las democracias en Occidente realmente están en crisis con cada vez menor participación ciudadana, por mala gestión de los medios de comunicación y por parte de los medios de comunicación, por el individualismo imperante en la época y por el gran poder que acumulan los grupos de interés, también en los gobiernos del mundo árabe. Así, los autores del libro *Crisis de la democracia* acentúan también la parte de culpa de Occidente en el proceso. Sus gobiernos no han sabido universalizar los modelos democráticos al resto del mundo, no han conseguido conectar bien lo que M. Rodrigo Alsina llamaba “aldea global”, para referirse al proceso de globalización actual, de la postmodernidad en la que nos encontramos.

Además, para acabar con las causas concretas de las fuertes y violentas diferencias democráticas entre estas dos civilizaciones, se debe mencionar la terrible culpa que tienen en el proceso al-Qaeda y las demás células terroristas que por excesivamente radicalizadas interpretaciones del Corán, son los primeros que atacan a modelos lícitos de gobierno como son los democráticos, por cuestiones religiosas y que, a su vez, resultan perjudiciales para su propia civilización de cara al resto del mundo, no sólo a la Europa colonizadora y democrática enemiga que ellos ven. Cualquier régimen político impuesto por la fuerza y la violencia, sea en y de la cultura que sea, no puede legitimarse en ningún sitio.

Respecto a los problemas concretos relacionados a la democracia en los países árabes, se ve la crisis gubernamental o directamente la falta de gobierno en muchos de ellos fijándonos en conceptos que en las democracias liberales occidentales están más que asentados. Sin ir más lejos y tratando el problema desde el caso de los

países a lo largo del trabajo mencionados, Irak es uno de los que vive un desgobierno absoluto. Sumido en el caos desde la intervención norteamericana en 2003, las batallas campales se siguen sucediendo en las calles. Intereses económicos para algunos, motivos de responsabilidad conciudadana para otros, son los que hacen que Estados Unidos siga allí presente. El problema está en las guerras tribales por el poder que se dan entre chiís y sunís y añadimos el conflicto con la colonia kurda (4 millones residen en el país) como otro aliciente. A esto además se debe sumar que al-Qaeda con atentados de pequeñas células intenta desestabilizar el poco gobierno que hay en algunas ciudades para controlar el país y atacar así a Estados Unidos. También son frecuentes los ataques de yihadistas a petroleras para generar más guerra y desestabilizar economías occidentales y mundiales. No se ha conseguido imponer un gobierno ni un modelo político, quizás por incapacidad occidental para ello, pero se demostró que la participación sería muy elevada cuando tras morir Sadam Hussein, al hacer elecciones, los iraquíes, pese a las amenazas y ataques en colegios electorales de varias ciudades por parte de islamistas radicales, acudieron en masa a votar. Veremos al solucionarse la guerra civil cual es el desenlace político. Lo que está claro es que el pueblo quiere participar y que EE.UU. no ha sabido implantar la democracia.

En Irán, el vecino chií revolucionario, Rouhani ha calmado la tempestad que se venía dando en los últimos años frente a Occidente. Ahmadineyad y el polémico plan nuclear iraní creó tensiones con el resto del mundo sin que el presidente iraní cediera. En cuanto a la política nacional, si hay un sistema electoral con partidos pero no es real ya que en los últimos años se han ido dando enfrentamientos esporádicos en las calles por la censura de los medios y la opinión pública, así como no se permiten algunos partidos políticos a los que se tacha de occidentalizados. El islamismo, moderado o conservador y la censura política marcan en gran medida el régimen iraní.

Siria. Laicos, de izquierdas, los protegidos de Rusia, se encuentran, por consecuencias de las revueltas originadas en su día por estudiantes que pretenden modelos democráticos en el mundo árabe, conocidas como Primavera Árabe, en una auténtica guerra civil para echar a la dinastía al-Asad. Dictadura de izquierdas, baazista, está en pelea continua, además de con Turquía e Israel, con los islamistas radicales (los Hermanos Musulmanes tienen mucho poder en Siria). Además, las peleas entre sunís y chiís son constantes. Internacionalmente, la ONU está muy atenta al tema y hay que destacar que así como en Túnez o Marruecos, la Primavera Árabe arrasó con el gobierno, Bashar al-Asad está empleándose muy a fondo para aguantar y está durando.

En Egipto también hay cierto descontrol debido a la Primavera Árabe. Cayó el dictador militar Mubarak y se colocó como triunfo de un futuro nacional para el pueblo egipcio mejor, más abierto y plural. Pero Mursi, tras intentos de realizar en la Constitución cláusulas que le perpetuasen en el poder, fue expulsado por el pueblo. Quizás la antigua civilización faraónica, por influencias de la época de las colonizaciones o por no ver afectada su mayor fuente de ingresos, el turismo, sea el pueblo más implicado con un posible cambio político. Aún así será importante el papel que juegue en esta época el islamismo más radical y conservador, representado en Egipto también por los Hermanos Musulmanes.

Libia, tras soportar la dictadura de nacionalista panárabe del militar Gaddafi se sumió en una guerra en la que parte del ejército y el pueblo se levantaron contra el régimen por la mala situación económica. Como en el resto de países en los que ha habido revueltas, el propio pueblo ha luchado contra las dictaduras por regímenes distintos. A su favor o a su contra, juega y jugará el cómo gestionar los recursos petrolíferos y de ahí el gran interés de muchas potencias mundiales en la situación política libia que ahora se encuentra bajo el poder del propio pueblo en un consejo provisional y muy influenciado por el particular islamismo del que fue portador Gaddafi.

Túnez quizás sea el país que más se ha democratizado. Un claro ejemplo de su política de izquierdas, contraria a islamistas radicales, es la legislación sobre el derecho a la familia antes mencionada en este informe. La tardía aparición de islamismos radicalizados en el Magreb quizás ha ayudado a que en estos países la fuerza de conservadores no haya sido tanta. También Túnez se ha visto afectado pero en menor medida que sus vecinos por la Primavera Árabe, que depuso al líder militar que había. Quizás también el carácter más tranquilo y modernizador de Túnez se deba a que el comercio exterior, geográficamente está muy situada respecto a Europa y comercia con ella, y el turismo (muchos europeos visitan las playas tunecinas) son fundamentales para su economía nacional.

Argelia está gobernada por un presidencialismo. El caso es que es el país que más ha sufrido la lucha política por el poder contra los islamistas más radicales. Desde la guerra civil en 1981, las cosas han cambiado mucho y el gobierno sigue siendo militar aunque actualmente se ha abierto el país, desarrollándose medios de comunicación y permitiendo la aparición de partidos políticos. Es un país al igual que Túnez pero en otro nivel que busca la democracia y va hacia ella.

No ocurre lo mismo con nuestro vecino Marruecos, que sigue siendo gobernado por una monarquía aunque sea parlamentario todo el sistema que el rey suní ha planteado

de cara al pueblo. No hay un sistema parlamentario real como se anuncia desde el propio Marruecos ni una idea clara de ir hacia la democratización a la occidental que sí buscan Argelia o Túnez pero la verdad es que ha saneado la maltrecha economía nacional, sobre todo en las zonas rurales alejadas de las grandes ciudades. También ha peleado por evitar a los islamistas radicales y ha sabido controlarlos y si se ha de reconocer la progresiva apertura política que ha hecho, permitiendo la aparición de partidos políticos opositores y mejorando y aprobando algunos de los derechos humanos más fundamentales.

6. Futuro posible

Tras la exposición realizada sobre el choque entre las dos ideologías predominantes en el mundo hoy en día, sus problemas, la gente se pregunta ¿y ahora qué viene? Si hay algo que de momento está marcando lo que será el futuro es el reciente movimiento de la Primavera Árabe, la cual está cambiando el gobierno en los países del Magreb hacia algo más abierto y democrático. Pero es un fenómeno que aunque ya ha tenido sus consecuencias en algunas zonas del mundo árabe, es demasiado joven para ser investigado y evaluado. Lo que está claro es que sería idóneo concluir este trabajo con un posible futuro que le espera al mundo y más concretamente a esta región del mundo.

Que las democracias occidentales, de carácter liberal, encabezadas por la mayor potencia mundial están enfrentadas con el mundo árabe y más concretamente con los fundamentalismos islamistas es un hecho obvio. Primero fueron los fascismos, después el comunismo de la URSS y ahora el rival ideológico de Occidente ha pasado a ser el creciente islamismo radical. Sus facciones más violentas, representadas en grupos terrorista como al-Qaeda o los mismos Hermanos Musulmanes se han encargado de confirmar y reforzar este odio por diversas causas hacia Occidente, su modelo político y lo rechazan sobremanera. A su vez, intentan reforzarse mediante el control de gobiernos de países que se encuentran sumidos en el caos o sin regímenes del todo claros, sin olvidar el proceso de captación de islamistas radicales que intentaron en Occidente en conflictos como los que se dieron en la antigua Yugoslavia, Kosovo y Chechenia.

Los países del Magreb son los que mejor han controlado y parece que controlaron la situación, más aún con ese aire fresco y democratizador de la Primavera Árabe que ha llegado a estos pueblos. Más cuidado deberá llevar Occidente en países con problemas de caos político como Irak, Siria o Libia. Históricamente no han sabido implantar, refiriéndome a los americanos y siguiendo a Maalouf, las democracias

liberales en países latinoamericanos con lo cual deberán cambiar su modus operandi. Occidente tiene malas relaciones con el Tercer Mundo y sus ex colonias por sus problemas éticos propios ya que no han sabido extender sus principios políticos a estas naciones.

Por su parte, como sostiene Rogan, no se debería intentar cambiar la identidad del mundo árabe-islámico sino adaptarla formas de gobierno a esa identidad ya que según este autor por sus lenguas, su patrimonio y su cultura son una cultura igual de fascinante y que debe ser preservada como las demás.

Un ejemplo o modelo a seguir que Occidente pone al mundo islámico es el de Turquía y su presidente Erdogan. Europa y EE.UU. aceptan el islamismo pero en su versión ideológico y políticamente diversa al occidentalismo, es decir, adopta modelos de islamismo moderado como es el caso de los otomanos. El problema para el futuro en este punto es que como sostiene de Arístegui, “muchos partidos islamistas se presentan como moderados para penetrar con mayor facilidad en las estructuras del Estado y hacerse así con el poder o, por lo menos, con los resortes que el poder llegue a proporcionarle, a través de la estrategia descrita” (de Arístegui, 2004: 58). El mismo autor propone ante esta situación actual y venidera a la vez que todos y sobre todo Occidente “hagamos un esfuerzo para que islam y democracia no solo sean compatibles” respetándose mutuamente “sino que además se combinen de manera exitosa” (de Arístegui, 2004: 60). Sostiene además, que ese islamismo moderado, que sí es aceptado y apoyado en el mundo y a la vez criticado y atacado por las facciones más conservadoras del islamismo, realmente “aspira a emular a la democracia cristiana occidental” (de Arístegui, 2004:60). Se apoya a esos regímenes moderados del mundo islámico que, laicos o no, de izquierdas o derechas, buscan separar la esfera privada de la política en gran medida.

También es este autor el que aboga por un futuro en el que la apertura política sea total en esta parte del mundo. Que las libertades oprimidas hoy, como las libertades sexuales de cada uno, sean aceptadas o que los regímenes dictatoriales que han vencido por el miedo a reaccionar en contra de estos de las clases políticas (lo que se conoce como inmovilismo) sean derrocados, a pesar de premisas por aquellos que coaccionan con el terror o con premisas como las de Qotb en las que se tacha al estilo de vida occidental como peligro para el islam y no como modelo posible en el que fijarse.

Lo que está claro es que modelos representativos, que aboguen por la participación de todo el pueblo, sin coacciones y alejando al radicalismo serían lo idóneo y lo que

debería buscar implantar el mundo árabe-islámico. Alejar de la política y perseguir a terroristas que ponen en peligro el gobierno mundial sería otra premisa pero fundamentalmente, ya que es necesaria la participación de Occidente en este proceso, debería solucionarse y curarse a la enferma y corrupta democracia presente en Occidente. Una democracia que olvide los elitismos y los grupos de interés como sostiene Cristina de la Cruz en su libro. La misma autora que pelea por una democracia representativa de todos. Abrir y objetivar los medios de comunicación tanto en el mundo árabe como en Occidente ya que, bien sea porque no los hay, bien por su maleabilidad frente a la política, controlan la opinión pública y la lanzan según “el mejor postor”. “Una democracia sin periódicos sería una democracia sin periódicos sería una democracia muda, muerta” (Gatasca en Cristina de la Cruz, 2010: 89). Otro punto importante, también del libro de Cristina de la Cruz, sería el del buen uso de la gobernanza en las democracias o en el sistema político que se esté dando en cualquier lugar. Son necesarias voces críticas tanto dentro como fuera del entorno para que la gobernanza sea una herramienta útil para la democracia y requiere de participación de todos y de deliberación individual de cada uno, en definitiva una ciudadanía fuerte.

En definitiva, a modo de resumen y conclusión de este extenso pero a la vez cultivador trabajo, siguiendo a de la Cruz, hay que cambiar tanto en Occidente como en Oriente (sobre todo en los islamistas más radicales) ese miedo, odio o rechazo al cambio, verlo como un proceso transformador hacia algo mejor y sobre todo, inculcar en todo el mundo que hay que combatir la exclusión en la política de cualquiera por su religión, moral o ética para crear modelos políticos inclusivos, es decir aceptar las culturas diversas del mundo. Maalouf se refiere a la pugna entre islamistas y occidentales como el choque de civilizaciones. A mí me gustaría acabar el trabajo negándole, de cara al futuro, tal afirmación, transformándola en otra frase: fusión de civilizaciones. En vez de disputar por diferencias y alejarse son dos culturas que deberían acercarse y compartir valores ya que las riquezas de cada una están y van a estar siempre en su identidad ya que aunque se dialogue, discutan y compartan puntos de vista de cada una siempre tendrán cada una su esencia por el enorme patrimonio histórico y cultural de cada una y así preguntándome y respondiéndome a la vez “¿qué significa civilización? Una civilización es un entidad cultural... son entidades dotadas de sentido” (Huntington, 1993: 2).

7. Bibliografía:

Libros

MAALOUF, A. (2009): *El desajuste del Mundo*, Madrid, Alianza Editorial, 308 páginas.

CRUZ, C. de la; MARTÍNEZ CONTRERAS, J. (2010): *Crisis de la democracia*, Salamanca, San Esteban Editorial, 304 páginas.

Capítulos de libros

MELLÓN, A. (1998): *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, pp.65-72, 383-402, 443-460.

DUROSELLE, J.P. (1981): *Europa de 1815 a nuestros días vida política y relaciones internacionales*, Barcelona, Editorial Labor S.A., pp. 91-123, 217-234.

LÓPEZ GARCÍA, B. (2000): *El Mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política*, Madrid, Editorial Síntesis, pp. 263-316.

DE ARÍSTEGUI, G. (2004): *El islamismo contra el islam*, Barcelona, Ediciones B S.A., pp. 24-29, 33-60, 73-102, 133-243.

Artículo colgado en plataforma ALUD de la Universidad de Deusto

SAMUEL P. HUNTINGTON (1993): *Choque de civilizaciones*, artículo en la plataforma Alud Deusto, pp.1-15.

